

De Colón a la Alhambra: Washington Irving en España



eds. **Antonio Garnica Silva, María Losada Friend, Eloy Navarro Domínguez**



V

EL LEGADO CULTURAL
ONUBENSE DE WASHINGTON
IRVING: LOS COMPAÑEROS
DE COLÓN

María Losada Friend

115

V

El hecho de que los estudios sobre la biografía de Irving sobre Colón (*The Life and Voyages of Christopher Columbus*, 1827) se hayan realizado en su mayoría desde la perspectiva histórica, suele oscurecer la compleja faceta de Irving como biógrafo literario. Hilton fecha los primeros intereses del autor por este género a comienzos de 1813, durante su trabajo como editor en la *Anacletic Magazine* en Filadelfia (Brodwin 12); pero además, Irving indagó y explotó este género narrativo en la descripción de los que denominó “compañeros de Colón” (*The Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*, 1829), y retomó al final de su vida este patrón literario para examinar personalidades muy diferentes entre sí. Así lo demostró con *Biographical and Poetical Remains of the Late Margaret Miller Davidson* (1841), *The Life of Mahomet and His Successors* (1849), *Oliver Goldsmith. A Biography* (1849) o *Life of George Washington* (1859). Gurpegui mantiene que la calidad artística de estas últimas biografías “es considerablemente inferior a la de obras anteriores, hasta tal punto que son sistemáticamente ignoradas en gran parte de las antologías críticas” (57) y, sin embargo, unir a todas ellas en un estudio sobre la peculiar biografía de los compañeros de Colón permite incidir no sólo en las claves diferentes que Irving utilizó en ella, sino en comprender por qué la obra llegó incluso a formar parte de la Biblioteca inglesa de del Club Bellavista, gestionada por la Rio Tinto Company Limited en Minas de Río Tinto (Huelva) durante finales del XIX y principios del XX.

Las biografías de Irving, como todas sus obras, tuvieron una aceptación importante entre un público norteamericano ávido por conocer el viejo continente y su cultura, y entre el público europeo, ilusionado por ver su historia recreada. Irving, de hecho, consiguió erigirse como un educador literario del XIX, como modelo de elegante prosa en colegios británicos o de cuentos folkóricos en Alemania (Bradbury 81). Su biografía sobre el irlandés Goldsmith llegó a convertirse en un libro de texto para estudiantes norteamericanos y la de Colón fue leída, contrastada y tomada como referente por historiadores y sociólogos. ¿Qué encierra, pues, el discurso biográfico de Irving sobre aquellos que siguieron la aventura de Colón?

1

Longfellow escribió el epitafio “In the Churchyard at Tarryton” (En el cementerio de Tarryton) en 1876. Una de las estrofas alude al tipo de literatura ensoñadora y con ribetes de romance con la que entretenía a sus paisanos. “How sweet a life was his; how sweet a death! Living, to wing with mirth the weary hours/ Or with romantic tales the heart to cheer;” (“Qué dulce fue su vida! Qué dulce muerte! Viviendo, aliviaba las horas del cansancio con regocijo/O con relatos románticos nos alegraba el corazón.”)

Esta, como todas sus otras biografías, es prueba fehaciente del carácter personal y peculiar del discurso del autor americano, por su modo de captar la curiosidad del lector y engancharlo en una sucesión de crónicas recreadas de figuras del descubrimiento que él selecciona como “certain of the companions and disciples of the admiral” (*Life and Voyages*, 1888, iii). Para Irving, primaba el interés por formar, informar y entretener con un estilo amable, sin estridencias donde dejaba entrever un fino sentido del humor y de la sátira, sin caer nunca en la crítica despiadada. No es de extrañar que César Girón hable de “su hermoso estilo adisoniano” (8), observando en Irving la sensibilidad y gracia que tanto nos recuerdan la perspicacia y chispa de los primeros periodistas del siglo XVIII inglés, o que se vea en su lenguaje la continuidad del lenguaje directo, poco enrevesado del XVIII (Rubin-Dorsky 32). Es en suma, el “gentle humorist” descrito por su contemporáneo Longfellow en 1876¹, un escritor ama-

ble, cosmopolita, que continuó, desde su perspectiva americana, esa misma tradición de la bonhomía inglesa del XVIII que se respira en sus biografías.

Las incursiones en el género biográfico en manos de Irving se volvieron además muy cercanas en ocasiones a los libros de viajes que tan bien conocía. Es interesante recordar que cuando Everett le ofreció que tradujera *The Voyage of Columbus*, la obra del director de la Academia de la Historia, Fernández de Navarrete, Irving transformó el encargo en su personal recuento de la vida de Colón. Bravo Villasante mantiene que el autor, con ello, y en su objetivo prioritario por entretener al público lector, amoldó el género, creando un libro de viajes y ofreciendo una mezcla de relato literario e histórico (15). Esta, en realidad, es una constante en su producción, pues también persiguió este estilo en *A Chronicle of the Conquest of Granada* (1829), donde buscó la combinación de romance y sátira con la seriedad de los detalles históricos. Este espíritu y las técnicas del libro de viajes venían gestándose ya desde su recuento de las expediciones de los compañeros de Colón.

Tampoco podemos perder de vista que su discurso biográfico va teñido de la subjetividad romántica que siempre se atribuye al estilo irvingiano en sus representaciones sobre aspectos de España. Ya Garnica en su libro *Washington Irving y los lugares colombinos* (2001) estudió el relato de su viaje por Huelva, añadiendo las notas reales del diario de Irving, y mostrando la sistemática desviación romántica y la tergiversación de los hechos que el autor ofrecía. El resultado, novelístico, romántico y acorde con una imagen puramente personal, funciona también al hablar de aquellos que siguieron los pasos de Colón. Conforma con ello un recuento de héroes que, en ocasiones, entre admiración, observación inquisitiva y nueva interpretación del Descubrimiento, llega a rozar lo burlesco, marcando conscientemente la distancia de un intérprete externo de España, pero con el respeto a un país que aprecia.

Las biografías de Irving suelen cumplir parámetros similares. En primer lugar, Irving proponía siempre una estructura muy clara y expositiva (prefacio, vida y conclusiones). Además, exponía directamente su intención, el proceso de creación de la obra y las fuentes utilizadas. En la vida de Colón, por ejemplo, explicaba detalladamente el proceso cumplido, admitiendo que daba a la luz la obra "con extrema desconfianza", un rasgo de *captatio benevolentiae*, y oficialmente consciente de sus limitaciones, la acompañaba con el listado de obras que había consultado, algo que resulta muy común en sus otras biografías. Sabía lo que significaba crear leyendas y recrear asuntos históricos, pero quería que su labor como biógrafo se considerara seria. Por ello, en general, es consistente en la justificación de las fuentes, en la evaluación de otras voces críticas y en su permanente declaración de veracidad ante los lectores. En la introducción a los compañeros de Colón sostiene: "The extraordinary actions and adventures of these men, while they rival the exploits recorded in chivalric romance, have the additional interest of verity" (*Life and Voyages*, 1888, v).

Resulta por ello interesante comprobar, por ejemplo, que el número 20 del Apéndice de la vida de Colón, que también se incluye en la obra de los compañeros de Colón, lo dedica a Sir John Mandeville. Si bien lo presenta como descriptor veraz en los retratos de Catai y de las provincias de Magui, utilizadas por Colón como fuentes autorizadas, es consciente de la reputación proverbial del exagerado y fantasioso viajero. Irving, que se surtía también de fábulas, supersticiones y estereotipos, dando en ocasiones al lector diferentes versiones sobre un mismo hecho, pone empeño caprichoso en sus fuentes históricas (algunas de las cuales tampoco eran objetivas), e intenta redimirse frente aquellos que pudieran atacarlo como historiador. Se erige así como "contador" de hechos reales

2

Feliú incluyó éstas con otras obras que ayudaron oportunamente a Irving: el tercer tomo de Colección de Viajes y Descubrimiento y la Historia General de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en manuscrito de la Biblioteca Colombina de la Catedral de Sevilla, los documentos relativos a los pleitos de Colón, las alegaciones de Diego Colón y las del Fiscal de la Corona, e igualmente la Historia de los Castellanos de Antonio de Herrera (64).

utilizando crónicas y leyendas indistintamente. En los Compañeros de Colón, sin embargo, y como veremos más adelante, Irving no menciona como fuente una de las obras literarias que se respira en el relato, el *Essay on Chivalry* de Scott.

Para sus biografías, Irving fue muy consciente de la continua actualización que debía presentar como autor bien documentado. Por ello incide en los prefacios en sus datos sobre lo último escrito sobre el tema. Para la biografía de Goldsmith, por ejemplo, partiendo de Prior, fue consciente de la publicación reciente de Forster, a la que priorizó evitando al primero como autor engorroso e inclinándose por el estilo elegante y discursivo de Forster, en el que detectaba chispa, sentimiento, gracia y elocuencia. Lo mismo ocurrió con la vida de Mahoma, donde, reconociendo fuentes españolas, escritos musulmanes y la traducción de Garnier del historiador árabe Abulfea (cuya copia encontró en la Biblioteca de los jesuitas del convento de San Isidro en Madrid), dio con la obra reciente del bibliotecario de la Universidad de Heidelberg, Dr. Gustav Weil (1843), del que se confiesa deudor. Para los Compañeros de Colón también contó con fuentes muy específicas, a las que copia, calca, altera y complementa, creando una reescritura muy entretenida y dejando entre líneas sus propias impresiones y actitudes. Cuidadosamente lista sus fuentes, como los documentos legales del Archivo de Indias entre Diego de Colón y la Corona, obras de Herrera, Las Casas, Gomara y Pedro Mártir, y afirma orgulloso que un libro que puntualmente salió cuando su obra estaba en prensa - un volumen de la Vida de españoles célebres de Quintana- coincide con sus datos sobre la vida de Nuñez de Balboa².

Asimismo, sus conclusiones generalmente suponen un buen resumen del perfil completo de la figura elegida y de sus virtudes y defectos, siempre dentro de una amabilidad que poco invita a la polémica, y desde la perspectiva, en ocasiones condescendiente, de observador curioso y aparentemente neutral. Sobre Colón, al igual que con Goldsmith y Mahoma, la justificación del personaje legendario se hace en base a su trascendencia pública y a su dimensión de héroe (en el caso de Goldsmith, un anti-héroe). Curiosamente, en la obra sobre los compañeros de Colón, precisamente por su estructura, la conclusión general se obvia, y la unidad de la obra queda marcada no sólo por la breve pero densa introducción de cuatro páginas, sino por el orden de los capítulos, que mantiene la relación entre personajes y sigue un orden cronológico, como veremos más adelante.

Las biografías de Irving, además, dejan entrever visos de admiración por sus personajes. Son homenajes encapsulados hacia unas figuras por las que Irving se sentía atraído con una mezcla de admiración y curiosidad. En el caso del examen a los compañeros de Colón, esto se hace con visos casi antropológicos para discernir la peculiar raza de un puñado de emprendedores que, arrastrados por el sentido caballeresco de sus hazañas, en nombre de una fe incuestionable y guiados por la ambición y la gloria, decidieron seguir el ejemplo de Colón.

Si bien sus biografías se convierten en ocasiones en actos de reverencia, Irving no permite que los fallos, defectos o errores de sus personajes queden sin nombrar. Por ejemplo, aun cuando la biografía de Goldsmith la describe como un "acto de amor" hacia el clásico irlandés, como agradecimiento del autor adulto que recuerda los libros tan entretenidos de su infancia, simultáneamente destaca su carácter excesivamente benevolente, bohemio y alocado. De Colón destaca sus habilidades tanto para ser el hombre de negocios práctico como el proyectista poético, pero no duda en poner de manifiesto la necesidad

de paliar sus errores. Aun cuando los justifica como parte del contexto histórico en el que vivió, espera que sus fallos sirvan como lección para otros. En el análisis de la esclavitud de los indios afirma: "It is not the intention of the author to justify on a point where it is inexcusable to err. Let it remain a blot on his illustrious name, and let others derive a lesson from him" (Life and Voyages, 1888, 605). De ahí que Bowden lo llegue a calificar como "overt moralist" (119), incidiendo en la tendencia didáctica de Irving, que quiere hacer reflexionar al hombre moderno a partir de los errores cometidos por los hombres del pasado, algo que igualmente mantiene en la relación de los compañeros de Colón.

Tampoco puede evitar que su sensibilidad literaria quede al margen, y, curiosamente, hace a sus personajes partícipes de una dimensión lírica y literaria sorprendente. A Colón llega a retratarlo como poeta y pintor (604) y alaba su espíritu literario, señalando cómo incluso su uso del español no le impedía expresar con emoción las bellezas del Nuevo Mundo. Curiosamente, ese mismo lirismo lo aplica en escenas importantes en los Compañeros de Colón, donde, por ejemplo, recrea el momento en que Nuñez de Balboa ve por primera vez el Pacífico, "the promised ocean":

Then, with a palpitating Heart, he ascended alone the bare mountain-top. On reaching the summit, the long-desired prospect burst upon his view. It was as if a new world were unfolded to him, separated from all hitherto known by this mighty barrier of mountains. Below him extended a vast chaos of rock and forest, and green savannas and wandering streams, while at a distance the waters of the promised ocean glittered in the morning sun. (713)

Otra característica común en sus biografías es la de las revisiones a que somete el texto, que muestra diversos estadios de edición de las obras. Como en otras, Irving generalmente toma notas, escribe, publica y después revisa. Las revisiones, en el caso de la biografía de Goldsmith, se hicieron de manera urgente, en dos meses, antes de su versión final. La génesis de Vida y viajes de los compañeros de Colón pasó también por ese proceso antes de adoptar su forma final como libro independiente. Bravo Villasante puntualiza, afirmando que en el mismo año 1828, cuando Irving va a Andalucía, empieza a tomar datos para este segundo libro. Stanley Williams fijó el final de la escritura del manuscrito en 1829, mientras que Villoria fecha las ediciones oficiales inglesas a partir de 1831, la de Murray en diciembre de 1830 o enero de 1831 y la edición americana de Carey y Lea en marzo de 1831. En 1849, Irving haría la última revisión de la biografía para The Author's Revised Edition de Putnam, que la añadiría de nuevo como una segunda parte a la biografía de Colón, apareciendo ambas unidas en el mismo volumen en las obras completas.

El libro, por lo tanto, fue un arreglo a partir de fragmentos que Irving había incluido al final de la vida de Colón y más tarde fue publicado por separado. Acogido con éxito en las reseñas de Europa y América por el tema y por su tono poético, se leyó como lectura de ocio y de educación, y fue incluida en colecciones divulgativas de autores británicos clásicos (como Family Library). Hilton lista 23 ediciones hasta 1960, principalmente de Londres, París, Nueva York y Boston, y apunta traducciones principales al alemán, checo, español, francés, holandés, italiano y sueco. En español, la más conocida es la de Gaspar y Roig (1854), que incluye varios grabados. Jones (2003) ha actualizado la información sobre la recepción del libro anotando que se vendió bien en ambos continentes, aunque compara cifras mostrando que no alcanzó al número de las ediciones de la biografía de Colón, de la que se habían vendido más de 10.000 ejemplares en los Estados Unidos. El crítico observa que si bien las reseñas inglesas del libro destacaron sobre todo su estilo na-

3

Para un estudio completo sobre la historia de la Biblioteca del Club de Bellavista y su catálogo en inglés, debe consultarse el libro de María Dolores Carrasco Canelo, *Una biblioteca victoriana en Minas de Riotinto* (Huelva: Universidad de Huelva, 2013).

4

Con motivo del ciclo de conferencias Irving, biógrafo de Colón, organizado por el profesor Antonio Garnica en la UNIA en julio 2009, la Biblioteca de la Universidad de Huelva quiso adherirse al homenaje digitalizando todas las obras existentes del autor que se conservaban de la Biblioteca de Recreo Bellavista y que se hallan actualmente custodiadas en la Biblioteca Universitaria. Aprovecho esta ocasión para agradecer la gestión y colaboración del director de la Biblioteca, José Carlos Villadóniga.

rrativo, los críticos americanos lo tomaron como otra prueba de la buena reputación que ya había alcanzado Irving y lo utilizaron para equipararlo con importantes historiadores.

Como todas las biografías de Irving, la dedicada a los compañeros de Colón mantiene un discurso ameno. Si bien es cierto que, como Leary afirma, no hay que buscar en la literatura irvingiana sentido trascendente (1972), sí podemos afirmar que se trata de la continuación natural en la interpretación propia del Descubrimiento que el autor había empezado con Colón, “su mejor mérito”, en palabras de Morales Padrón (56). Creó, por tanto, a partir de fuentes conocidas un discurso propio con el que recorrió las crónicas en mini-biografías seleccionadas que no debemos calibrar por su valía meramente histórica. Feliú ya marcó la diferencia entre Irving y Prescott, uniéndolos precisamente a través de esta obra y sosteniendo que ambos habían trabajado en el mismo cometido, “desbordando con sus libros el localismo patrio”, y, como artistas, embelleciendo la narración histórica (1960, 10). El valor de la obra, según Feliú, radica en la fuerza poética y la penetración psicológica, que, sin duda, es parte fundamental de todos los retratos.

Pero aun siendo tachado de relato de claro/oscurito y descrito como *literature cum history*, o atacado por alejarse de la veracidad histórica, este libro encierra aún más posibilidades de análisis si atendemos al hecho de que la obra llegó y permaneció en el rincón de Riotinto como parte necesaria de la Biblioteca Inglesa del Club de Bellavista, conformando el canon literario de la pseudo-colonia establecida para la explotación de las minas. En efecto, esta obra de Irving, incluida en una colección de sus obras completas, se une a un grupo de libros con ediciones de la última década del XIX que conforman lo que fue el primer canon de libros en inglés para los socios de la Compañía Río Tinto Limited³. En la actualidad, se conservan los siguientes volúmenes de Irving en la mencionada colección, ahora bajo la custodia de la Biblioteca de la Universidad de Huelva⁴:

The Alhambra. *Tales of a Traveller*. London: Raphael Tuck & Sons, [s.d.] (1891).

Astoria: or, Anecdotes of an Enterprise beyond the Rocky Mountains. London: George Bell and Sons, 1886.

A Chronicle of the Conquest of Granada: from the Mss. of Fray Antonio Agapida to which is added Legends of the Conquest of Spain. Vol. 1. London: George Bell and Sons, 1890.

The Life and Voyages of Christopher Columbus. Vol. 1. London: George Bell and Sons, 1890.

The Life and Voyages of Christopher Columbus. Vol. 2. The Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus. London: George Bell and Sons, 1888-1890.

The Sketch book of Geoffrey Crayon Gent [s.d.]. London: J.M. Dent and Co.; New York: E.P. Dutton & Co. (s.d.) Everyman's Library. Editado por Ernest Rhys.

Tales of the Alhambra [s.d.]. Editado por el Capt. Edric Vredenburg e ilustrado por Arthur A. Dixon y H.M. Brock.

El volumen y el contenido en concreto que nos interesa es el de la obra sobre los compañeros de Colón, que aparece en el volumen VII de la edición de las obras completas de Irving (ver Apéndices 1 y 2). Si bien los últimos trabajos en torno a Irving han abierto caminos que analizan su complejidad narrativa en cuanto a libros de viaje⁵, no se ha llegado a ahondar en la carga del discurso de los Compañeros de Colón como discurso biográfico del extranjero que indaga sobre el carácter español en su colonización a las tierras del nuevo Mundo. Esa sería una de las razones por las que la colección de Irving habría resultado interesante para algunos ingleses de la Compañía Riotinto, que, a su vez, residían después de otro gran descubrimiento económico, el de las Minas de Riotinto, adquiridas en la provincia onubense para su explotación económica.

Irving, enriquece la descripción de las crónicas con un discurso reflexivo sobre la experiencia colonial, pero además, intenta ahondar en el carácter español, siguiendo en parte a su admirado autor, Walter Scott, del que sin duda, en mi opinión, toma ideas concretas para analizar los valores de los caballeros legendarios, de la nobleza y gallardía de aquellos que continuaron la labor de Colón en América, como veremos más adelante. Así, el que muchas ediciones antiguas de Scott también estén representadas en esta pequeña biblioteca muestra que ambos autores representaban el gran atractivo que el romanticismo histórico tenía todavía para los lectores ingleses en Riotinto.

El análisis de la edición de 1890 de los compañeros de Colón de Irving que existe como legado aún en Huelva, permite, en primer lugar, ser conscientes del cambio significativo que transformó la cita inicial que acompañaba al título de la edición de 1831 en la de 1890, revisada por el autor (ver Apéndice 4). En la de 1831 (ver Apéndice 3) se incluía una cita de la obra de Pedro Mártir de Anglería, el conocido capellán de la Reina Católica, cronista de las Indias y relevante figura de la historiografía española y americana, al que Irving, denominándolo Peter Martyr, cita como una de sus muchas fuentes⁶. En la edición revisada por el propio Irving, se reemplazó esta cita original por una cita de Medea de Séneca, relativa al hecho de los descubrimientos, la misma que usó Hernando Colón en las memorias sobre su padre⁷. Ambas citas estaban elegidas con intención y muy relacionadas con el tono y contenido del libro, señalando no sólo los esfuerzos victoriosos de los españoles, a los que se compara con dioses en la primera cita, sino el deseo de expansión, a través de la metáfora de una tierra que ya nunca acabaría en Tule, en la segunda cita.

La estructura del libro resulta interesante, ya que recoge nueve diferentes apartados dedicados a los individuos que Irving selecciona como relevo de Colón. La estructura fragmentaria se muestra en una distribución irregular, puesto que algunos de los personajes (Ojeda) tienen asignados tres apartados y otros como Valdivia, Guereo, Aguilar y Cordo, se incluyen en el apartado de Vasco Nuñez de Balboa. Los apartados fluctúan en número de capítulos, siendo los más numerosos los dedicados a

5
Recientes aproximaciones al contexto de Irving y a su retrato sobre España han sido las de Esther Ortas Durand (2005) o Leonardo Romero Tobar y Patricia Almarcegui (2005). Dentro del estudio de los relatos de viajes, Ramón Espejo (2008) estudia a Irving como elemento de comparación con el estilo de escritura americana de viajes, como la *Globe Trekker*, y Alberto Egea (2008) lo ha tomado como patrón para hablar de las viajeras olvidadas, como la británica Emeline Stuart-Wortley (*The Sweet South*, 1856) o la norteamericana Louise Moulton (*Lazy Tours in Spain and Elsewhere*, 1897).

6
"To declare my opinion herein, whatsoever hath heretofore been discovered by the famous travayles of Saturnus and Hercules, with such other whom the Antiquitie for their heroical acts honoured as gods, seemeth but little and obscure, if it be compared to the victorious labours of the Spaniards." (P. Martyr, Decad. III. Cc.4. Lock's translation). "Escribo para declarar que lo que haya sido descubierto hasta ahora por los trabajos famosos de Saturno y Hércules, con otros similares de aquellos a los que la Antigüedad ha honrado como dioses por sus actos, parece diminuto y ensombrecido, si se compara con los esfuerzos victoriosos de los españoles" (P. Mártir, Decad. III. Cc.4. traducción de Lock).

7
"uenient annis saecula seris, quibus Oceanus uincola rerum/laxet et ingens pateat tellus/Tethysque nouos detegat orbes/nec sit terris ultima Thule". ("Pasados los años, vendrán tiempos nuevos: Soltará el Océano los lazos del orbe, y un gran continente saldrá de las olas, y Tetis la gloria verá de otros mundos. Y entonces la tierra no acabará en Tule" (Traducción de Valentín García Yebra, 2001).

8

Ver Victoria Galván González (1991), "El episodio de la destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII" en *Revista de Filología, Universidad de La Laguna*, 1991, n. 10, 195-204.

Ojeda y Vasco Nuñez de Balboa. En orden de aparición, tal y como Irving los menciona en el índice son: "Alonzo de Ojeda (His first voyage in which he was accompanied by Amerigo Vespucci); Pedro A. Nino and Chris Guerra; Vicente Yañez Pinzon; Diego de Lepe and R. De Bastides; Alonzo de Ojeda (Second voyage); Alonzo de Ojeda (Third voyage); Diego de Nicuesa; Vasco Nuñez de Balboa (Discoverer of the Pacific Ocean); Juan Ponce de Leon (Conqueror of Porto Rico, and discoverer of Florida)".

La distribución de las crónicas, que en principio parecería irregular, tiene nexo de unión por su introducción, su dinámica narrativa (contempla de 1499 a 1521), y por la relación entre los individuos con un objetivo común. En su conjunto, la obra podría ser comparada con las narrativas inglesas denominadas *composite novel* o *short-story cycle*, compendios narrativos que surgen de distintas narraciones unidas por un mismo objetivo o línea argumental en torno a una idea o principio común. En el caso de Irving, las crónicas –ordenadas desde Ojeda, "youthful adventurer" (509) a Ponce de León, "the gallant old cavalier" (793)- recogen el reconocimiento de hombres descritos como valerosos, productos de una época y seguidores del objetivo de Colón. Cada uno de ellos toma parte en tal empresa de manera individual, y destaca por sus hazañas y por su personalidad, lo que muestra el interés de Irving en detenerse en la dimensión humana.

Como otro tipo de historiador romántico, Irving saca a relucir claves que se perpetúan en ese tipo de literatura. En primer lugar, presenta unos españoles que quiere definir con valores puramente castellanos, relacionados con un carácter duro, noble y de fuerte temperamento. Si bien estos colonizadores (no todos castellanos) acudían a la empresa del Descubrimiento en muchos casos por necesidades puramente económicas, Irving los envuelve en acciones que alcanzan a veces signos de narración legendaria, mostrando su gusto por el carácter épico en batallas y encuentros cara a cara entre descubridores e indígenas. Incluye además descripciones con el tono de los imaginarios libros de viaje, como en la raza de gigantes que describe Ojeda (616), en las huellas de pie gigante que Yañez Pizón encuentra en la playa (625) o en los tree men que Vasco Nuñez ve en Abiboyba (701), etc. Sin embargo, su relación toma un cariz diferente cuando introduce detalles que arrastran al lector a entender el esfuerzo y angustia de algunos momentos, o los horrores del territorio salvaje, como el que observa Ojeda antes de la fundación de San Sebastián, donde la muerte se hace deseada y aliada (653). Describe desde un punto de vista retrospectivo el afán de riqueza y la ambición, lo utópico y hasta lo absurdo de la empresa, y se sorprende ante la ingenuidad, tanto de hombres aguerridos que vivían guiados por fantasías y leyendas, como de los indígenas, que acogían a los visitantes como ángeles o dioses superiores antes de verlos convertidos en demonios.

Irving no había sido el primero en ahondar en los seguidores de la empresa de Colón. Entre otras muchas crónicas similares sobre estos viajes menores, ya el Inca Gracilaso había contado las aventuras de aquellos que siguieron a Pizarro hasta la conquista de Perú, los famosos trece Caballeros de la Isla del Gallo, que resistieron en la Isla de la Gorgona. La tradición se mantuvo en España con Nicolás Fernández de Moratín, que se sintió atraído por las desventuras de Cortés ("Las Naves de Cortés destruidas"), o con José Viera y Clavijo ("El segundo Agatocles o Cortés en la Nueva España")⁸. Además del peso de la tradición a Irving lo avaló el hecho de que este libro fuera la transición, de la Vida de Colón, que tanto éxito le había proporcionado.

Pero sobre todo, en mi opinión, resulta significativo el hecho de que cuando escribié la obra ya hubiera conocido a Walter Scott. Su visita a Abbotsford había sido en 1817 y no

resulta peregrino imaginar que allí conociera el ensayo sobre la caballería que Scott había publicado antes. Muchas de las ideas que aparecen en el retrato de los Compañeros de Colón de Irving tienen conexiones evidentes con este ensayo del autor escocés sobre los valores y la historia de la caballería.

Scott publicó *Essay on Chivalry* por primera vez junto con otros dos textos, *Essay on Romance* y *Essay on the Drama*, en el suplemento a la edición de 1815-1824 de la *Enciclopedia Británica*, así como otro sobre *Amadís de Gaula* en la *Edinburgh Review*. Anteriormente otros autores habían hecho algo similar, como Richard Hurd, *Letters on Chivalry and Romance* (1764). El ensayo de Scott es ciertamente denso y completo, y muy interesante, ya que su definición del origen, historia y declive de la caballería le dan paso a cuestionar de manera crítica costumbres y hábitos de su propia sociedad, como el duelo. Scott incluso lamenta la tendencia a la degeneración de los valores de la caballería "into a ferocious, propensity to bigotry, persecution, and intolerance" (1887, 10). Resulta, pues, tremendamente interesante conocer cómo tanto en el nivel ensayístico en Scott como en el biográfico de Irving, el concepto del honor del caballero se asumía como parte integrante del proyecto de la colonización de América. Si comprobamos la dura afirmación inicial de Scott a comienzos de su ensayo:

The Spanish conquerors of South America were not, indeed, knights-errant, but the nature of their enterprises, as well as the mode in which they were conducted, partook deeply of the spirit of chivalry. In no country of Europe had this spirit sunk so deeply and spread so wide as in Spain. (9)

Podemos colegir la similitud con la afirmación de Irving en su Introducción:

They may be compared to the attempts of adventurous knights-errant to achieve the enterprise left unfinished by some illustrious predecessor. Neither is this comparison entirely fanciful; on the contrary, it is a curious fact, well worthy of notice, that the spirit of chivalry entered largely into the early expeditions of the Spanish discoverers, living them a character of wholly distinct from similar enterprises, undertaken by other nations. (iv)

Al igual que esta primera afirmación, Irving sintetiza en su Introducción las claves que Scott marcó al principio de su largo ensayo: la colonización como extensión de la guerra y conquista de Granada, la religión como arma para la nueva cruzada más allá de los mares, la ambición o la intolerancia. Pero lo que llega a ser en Scott un ataque directo a los españoles ("a people more remarkable for force of imagination, and depth of feeling, than for wit or understanding") (9), en Irving se vuelve una distancia que intenta ser neutral, y que se desvía hacia la presentación de esta empresa romántica, donde su visión busca el efecto literario, más que el crítico ("Chivalry had left the land and launched upon the deep. The Spanish cavalier had embarked in the caravel of the discoverer") (v). Su acercamiento es, sin duda, más amable que el de Scott y en la introducción parece querer posicionarse de manera muy diferente al escocés en su concepción de los españoles. Así, describiendo las acciones y aventuras que denomina extraordinarias de estos hombres sostiene:

They leave us in admiration of the bold and heroic qualities inherent in the Spanish character, which led that nation to so high a pitch of power and glory; and which are still discernible in the great mass of that gallant people, by those who have an opportunity of judging of them rightly. (v)

Es sorprendente descubrir que parte de la teoría de Scott tiene su contrapartida práctica en los casos que cuenta Irving. Su mención de las leyes de los conquistadores en la Nueva España se vuelven en Irving detalles del sistema legal, de los privilegios para los conquistadores, del sistema de prebendas y de personalidades concretas como Fonseca. La justicia que Irving presenta es dura con todos ellos, que se sienten desprotegidos desde el Nuevo Mundo (“justice seems to grow fierce and wild when transplanted to the wilderness of the New World”). Irving es consciente - y quiere que el lector también lo sea- del cambio de fortuna o del pago desagradecido que en ocasiones recibieron estos emprendedores, o del trato de la avariciosa monarquía, -a veces tildada de tirana, otras de generosa,- que olvida lo mucho que arriesgaron por conseguir una fama y una riqueza que no estaban garantizadas. Por ello, acompaña a todos sus personajes desde el principio de su aventura hasta su final, recomponiendo en muchos casos, su transformación de ricos a pobres (como Ojeda, “a triumphant client, but a ruined man” (637) o de ensalzados a condenados y humillados (como Yañez Pizón, cuya reputación maltrecha afecta por entero a la ciudad de Palos a su vuelta) (628).

En sus retratos nunca olvida el rasgo de ambición que observa en mayor o menor grado en todos ellos, y que advierte íntimamente mezclado con la religión, con la que justifican sus acciones, y por la que se sienten protegidos (véase la importancia de la reliquia que acoraza milagrosamente a Ojeda) (510). Irving recoge sus actuaciones sin contemplaciones durante los expolios que describe como peligrosos y extravagantes (708), los preludios para santificarse antes de las batallas (645) o los himnos de agradecimiento (Te Deum laudamus) que Irving denomina “usual anthem of Spanish discoverers”.

Para Irving, contemplar el perfil de los conquistadores implica instigar su espíritu crítico, pero no puede ocultar la admiración que le merecen estas expediciones casi suicidas, lo cual explica el tono de narración legendaria que a veces adopta. Así, describe el coraje y bravura que llevan en la sangre estos hombres (“courage peculiar to their race”) (615). El acercamiento al personaje se hace a través del relato de los momentos duros del viaje, de los éxitos y fracasos de los descubridores (Vasco Nuñez, por ejemplo, se ve obligado a tirar oro en el Golfo de Uraba por la tormenta, 701). Son hombres que deben enfrentarse a momentos de turbulencias, desorden, caos, motines con la tripulación, etc. Por ello, Irving destaca no sólo su valentía, sino también su sagacidad y astucia, que en ocasiones funciona y en otras no. De manera similar, el nativo, retratado en su inocencia y temor, es al mismo tiempo sagaz, inteligente y hospitalario, pudiendo resultar también cruel y conocedor de una naturaleza desconocida para los descubridores, como en la imagen que recrea Irving de los ríos en el primer viaje de Ojeda (“Rivers infected with alligators, resembling the crocodiles of the Nile”) (614). La indiferencia y el asombro de los indígenas frente a algunas escenas de prepotencia de los caballeros e instituciones religiosas de los españoles también nos indican el cariz burlesco con el que Irving se posiciona indistintamente en ambos bandos para evitar tomar partido.

Irving relata las leyendas de los nativos y alude a sus dioses (699), describe los palacios de los caciques, sus ofrendas o sus fieros ataques, y en muchas ocasiones sus puntos de vista frente a la experiencia colonial, como el enfrentamiento entre el cacique Carete con Vasco Núñez (694), o las impresiones del joven hijo del cacique en Comagre, al ver cómo los españoles se pelean al repartir el oro (697).

Por último, un rasgo muy interesante de esta peculiar biografía es sin duda el cuidado metodológico con el que Irving ayuda al lector, poniéndose en su lugar, con las dificultades

del castellano. Es quizás éste un buen ejemplo para recordar que simultáneamente Irving había estado recibiendo clases de español y tenía en mente a un público lector inglés que necesitaba comprender aspectos de la otra lengua. En este caso, se entendería que el libro se leyera con facilidad y cercanía entre los ingleses instalados en la comunidad de Riotinto. El libro contiene no sólo observaciones de tipo fonético sobre la pronunciación de los nombres, sino también una organización cuidada del contenido. Explica, por ejemplo, la pronunciación del nombre de Alonzo de Ojeda ("Ojeda is pronounced in Spanish Oheda, with a strong aspiration of the h.") (609), y en la sección "Pedro Alonzo Niño* and Christoval Guerra" (1499), guía al lector con el asterisco hacia la nota a pie de página sobre la pronunciación del apellido del nativo de Moguer: "* Pronounced Ninyo. The Ñ is Spanish is always pronounced as if followed by the letter y") (620). Irving facilita también la lectura traduciendo al inglés, por ejemplo, el epitafio escrito en español por Juan de Castellanos a Juan Ponce de León⁹.

9

"Aqueste lugar estrecho/Es sepulcro del varón,/ Que en el nombre fue León/Y mucho más en el hecho" ("In this sepulchre rest the bones of a man, who was/a lion by name, and still more by nature") (794).

En cuanto a la técnica narrativa, Irving es consciente de aquellos momentos en los que la narración es lenta (714) y, por ello, hace partícipe al lector de preguntas retóricas, casi para abrir un debate (como, por ejemplo, sobre las conjeturas que se haría un español confundido y asombrado tras el descubrimiento del Océano Pacífico) (713), o bien formula pensamientos desde su perspectiva de hombre moderno, opuesto al uso de métodos salvajes con las poblaciones indígenas (634). También es consciente de que algunos conocen su obra sobre Colón, pero asume que otros no, e incluye en muchas ocasiones pinceladas generales para dar a conocer el contexto. En general, cuida mucho la técnica de esta curiosa biografía en los retratos de diferentes crónicas. Irving juega además con el ritmo argumental, combinando recuerdos (como los de Nuñez de Balboa) (693) o introduciendo saltos que predicen acontecimientos futuros (como el relato de la hija del cacique Careta, descrita como "Indian beauty", de Vasco Nuñez, 695).

En suma, la biografía compuesta que son los Compañeros de Colón, estudiada como legado de Irving dentro de la comunidad onubense, permite reconocer algunas de las claves del discurso biográfico del autor, en el que une la curiosidad y la admiración, no exenta de crítica, por personajes de la historia de España se apoya en la interpretación personal de datos y crónicas existentes que son objeto de una reescritura literaria, casi antropológica, con la que el autor pretende identificar un carácter nacional español caracterizado por unos valores caballerescos que lo hacen único.

Esta biografía, peculiar por las diferencias que presenta con el resto de biografías de Irving en contenido y estructura, dio continuidad a la Vida y viajes de Colón, pero profundizando aún más en el carácter de unos conquistadores a los que -basándose en el patrón del caballero descrito por Walter Scott- disecciona en un dibujo de virtudes y defectos. El interés en estos viajes menores nos presenta a Irving como testigo retrospectivo de la intervención española en los confines aún secretos del Nuevo Mundo por medio de una obra que marca y estudia la Edad Moderna desde un sentido literario y casi didáctico. Mezcla grandes hechos y grandes debilidades y así, Juan de la Cosa queda ensalzado, pero Ojeda y Nicuesa son dignos de nuestra compasión en el retrato de una ambición desmedida, que resta valor a sus grandes empresas. Además, si se ocupa de aquellos que van y vuelven, también lo hace de los que mueren en la hazaña (Valdivia), de los que se convierten también a la nueva cultura (Guerrero) o de los que, convertidos, vuelven a la madre patria y acusan el choque cultural (Jerónimo Aguilar). Narrativamente esta obra

dista mucho del diseño de sus otras biografías, por ser una narración casi circular, rica en discurso poético y dramático, pero, sobre todo, por incluir visos de crítica moderna, moderada con intención casi moralista, que muestra el sentido revisionista de Irving en su atención a la naturaleza humana.

OBRAS CITADAS

- Bradbury, Malcolm. "Washington Irving's Europe" *Studia Patriciae Shaw Oblata*. Ed. Santiago González y Fernández-Corugedo. Vol. 3. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1991, 80-95.
- Bowden, Mary Weatherspoon. *Washington Irving*. Boston: Twayne Publishers, 1981.
- Brodwin, Stanley, ed. *The Old and New World. Romanticism of Washington Irving*. New York: Greenwood Press, 1986.
- Burstein, Andrew. *The Original Knickerbocker. The Life of Washington Irving*. New York: Basic Books, 2007.
- Egea, Alberto. "Geografías románticas alternativas: viajeras anglosajonas en Andalucía" *Escritoras y pensadoras anglosajonas. Otras voces y otras lecturas, siglos XVII al XX*. Eds. José Manuel y Margarita Estévez Saá. Sevilla: ArCiBel Editores, 2008, 93-102.
- Espejo Romero, Ramón. "Silencing the Center(s) in American Travel Writing: From Washington Irving to Globe Trekker." *The European Messenger* 17.2 (2008): 20-27.
- Feliú Cruz, Guillermo. *El Imperio Español y los historiadores norteamericanos*. Vol. 1. Washington Irving. Santiago de Chile: Editores de los Anales de la Universidad de Chile, 1960.
- Forster, John. *The Life and Times of Oliver Goldsmith*. London: Ward, Lock and Co., 1890.
- Galván González, Victoria. "El episodio de la destrucción de las naves por Cortés en dos autores del siglo XVIII." *Revista de Filología* 10 (1991): 195-204.
- Garnica, Antonio, ed. *Washington Irving y los lugares colombinos*. Huelva: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Huelva, 2001.
- Girón, César, ed. *Washington Irving. Cuentos de la Alhambra*. Granada: Editorial Comares, 1998.
- Gurpegui, José Antonio. *Introducción a Cuentos de la Alhambra, de Washington Irving*. Ed. de José Antonio Gurpegui. Traducción de José Miguel Santamaría y Raquel Merino. Madrid: Cátedra, 1996.
- Hellman, George S. *Washington Irving, Esquire. Ambassador at Large for the New World to the Old*. New York: Alfred A. Knopf, 1925.
- Hilton, Sylvia L. *Washington Irving: Un romántico entre Europa y América*. Madrid: CSIC/Centro de Estudios Históricos, 1986.
- Irving, Washington. *The Life and Voyages of Christopher Columbus*. Vol. 1. London: George Bell and Sons, 1890.
- . *The Life and Voyages of Christopher Columbus*. Vol. 2. *The Voyages and Discoveries of the Companions of Columbus*. London: George Bell and Sons, 1888-1890.
- . *Oliver Goldsmith. A Biography*. Ed. Charles Robert Gaston. Boston: Ginn and Company, 1903.
- Jones, Jay. *Washington Irving. An American Original*. New York: Arcade Publishing, 2008.
- Leary, Lewis. "The Two Voices of Washington Irving." *From Irving to Steinbeck: Studies in American Literature in Honor of Harry R. Warfel*. Eds. Motley Deakin y Peter Lisca. Gainesville: University of Florida P, 1972, 13-26.
- Morales Padrón, Francisco. "El descubrimiento de América según Washington Irving." *En Washington Irving (1859-1959)*, 53-86.
- Muñoz Santamaría, Juan Antonio, ed. *Washington Irving. De Nueva York a Granada. Cuentos y Leyendas*. Madrid: Páginas de Espuma, 2003.

Ortas Durán, Esther. "La España de los viajeros (1755-1846): Imágenes reales, literaturizadas, soñadas." *Los libros de viajes: realidad vivida y género literario*. Eds. Patricia Almarcegui Elduayen y Leonardo Romero Tobar. Tres Cantos: Ediciones Akal/UNIA, 2005, 48-91.

Ritter, John P. "Irving's Neighbours." *The New York Times*, 9 de Septiembre de 1899.

Scott, Walter. *Essays on Chivalry, Romance and the Drama*. London: Frederick Warne and Co., 1887.

Villoria Prieto, Javier. *Washington Irving en España: cien años de traducciones*. León: Universidad de León, 1998.

Washington Irving (1859-1959). Granada: Universidad de Granada, 1960. Edición facsímil. Presentación de Antonio Gallego Morell y prólogo de José Luis Martínez Dueñas Espejo y Andrés Soria Olmedo. Granada: EUG, 2008.

Williams, Stanley T. *Washington Irving. Selected Prose*. New York: Rinehart & Co. Inc., 1950.